



Las disputas por la ciudad

Espacio social y espacio público
en contextos urbanos de
Latinoamérica y Europa

Patricia Ramírez Kuri
Coordinadora



Las disputas por la ciudad

Espacio social y espacio público
en contextos urbanos de
Latinoamérica y Europa

Patricia Ramírez Kuri
Coordinadora



UNAM
POSGRADO
URBANISMO

Bauhaus-Universität Weimar



Universidad
Autónoma
de Querétaro

MAPorrúa
librero-editor • México

MÉXICO

2013

HT169

D57 Las disputas por la ciudad : espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa / Patricia Ramírez Kuri (coordinadora) -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2013.

792 páginas : ilustraciones. -- (Estudios urbanos serie)

ISBN: 978-607-401-799-1

Coedición con : DGAPA, Instituto de Geografía, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, Universidad Bauhaus de Alemania, Universidad Autónoma de Querétaro, M. A. Porrúa.

1 Urbanismo -- América Latina 2. Urbanismo -- Europa I. Ramírez Kuri, Patricia, coord. II serie.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación, por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Coeditores de la presente edición

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO

UNIVERSIDAD BAUHAUS DE ALEMANIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, diciembre del año 2013

© 2013

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

© 2013

Por características tipográficas y de diseño editorial

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-401-799-1

Proyecto DGAPA-PAPIIT IN 307510 "Espacio público y ciudadanía"

Fotografía de portada: Patricia Ramírez Kuri y
Stephanie Brewster Ramírez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON HUEK A 80

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

INTRODUCCIÓN	
<i>Patricia Ramírez Kuri</i>	5
Ciudad, espacio social y espacio público. Diferencia y conflicto urbano	
GEOGRAFÍAS DE RESPONSABILIDAD	
<i>Doreen Massey</i>	29
SOCIEDAD CIVIL Y ESPACIO PÚBLICO EN LA CIUDAD DE MÉXICO	
<i>Lucía Álvarez Enríquez</i>	61
PELIGRO, PROXIMIDAD Y DIFERENCIA: ESPACIO PÚBLICO Y FRONTERAS SOCIALES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO	
<i>Alejandra Leal Martínez</i>	87
ESPACIO PÚBLICO, BANQUETAS Y PAISAJE URBANO EN LA COLONIA ROMA NORTE, CIUDAD DE MÉXICO	
<i>Guillermo Boils</i>	111
LA CONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO URBANO EN LA COLONIA HIPÓDROMO CONDESA, CIUDAD DE MÉXICO. INTERVENCIÓN URBANA Y CONFLICTO POR EL USO DEL ESPACIO	
<i>Adrián Orozco</i>	147

TENSIONES SOCAVADAS Y CONFLICTOS ABIERTOS EN LOS CENTROS HISTÓRICOS: IMAGINARIOS EN CONFLICTO SOBRE LA PLAZA SANTO DOMINGO, CIUDAD DE MÉXICO <i>Daniel Hiernaux</i>	177
APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL ESPACIO PÚBLICO EN TEPITO, CIUDAD DE MÉXICO, 1901-2010 <i>Tania Camila Chapela Ayala</i>	199
LA CIUDAD ENTRE MUROS IMAGINARIOS Y MUROS DE LADRILLO. UNA MIRADA A LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL CENTRO-SUR DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO, MÉXICO <i>Emiliano Duering Cufre</i>	221
TRANSFORMACIONES SOCIOTERRITORIALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO: LOS PUEBLOS, COLONIAS POPULARES Y FRACCIONAMIENTOS CERRADOS. ¿DISPUTA O ACUERDO SOBRE LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO URBANO? <i>María Soledad Cruz Rodríguez</i>	245
ESPACIO PÚBLICO EN EL SANTIAGO DEL BICENTENARIO: ENTRE EL ESTADO Y LA NACIÓN <i>Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini</i>	271
EL RESURGIMIENTO DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO. DIFERENCIAS Y CONFLICTOS POR EL DERECHO AL LUGAR <i>Patricia Ramírez Kuri</i>	287
Ciudad, identidades urbanas y actores sociales en conflicto	
IDENTIDADES URBANAS Y ACTORES SOCIALES. UNA INTRODUCCIÓN A LAS TRES CIUDADES DE LA CIUDAD <i>Gilberto Giménez</i>	317
REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO: UNA VENTANA A LA MEMORIA URBANA <i>Martha de Alba</i>	345

IMAGINARIOS URBANOS Y ESPACIO PÚBLICO: ESTUDIO SOBRE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y SIMBÓLICA DEL CENTRO HISTÓRICO DE SANTIAGO DE QUERÉTARO <i>Eva Leticia Ortiz Ávalos</i>	365
LA LUCHA POR EL ESPACIO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ENTORNO URBANO EN SANTIAGO DE CHILE <i>Marién Cifuentes Carbonetto</i>	383
LAS DISPUTAS POR EL PATRIMONIO CULTURAL EN VALPARAÍSO: ¿EXPRESIÓN DE CRISIS DE LA MATRIZ SOCIOPOLÍTICA CHILENA? <i>Juan Sebastián Sepúlveda Manterola</i>	403
ESPACIO PÚBLICO Y PRÁCTICAS JUVENILES: APRENDIZAJES DE LA VIDA EN COMÚN <i>Mónica Eugenia Zenil Medellín</i>	425
CIUDAD, IGUALDAD Y VIDA URBANA: UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS PERSONAS MAYORES COMO ACTORES SOCIALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO <i>Mónica Olmedo Muñoz</i>	445
ESPACIOS PÚBLICOS, PLAZAS Y JARDINES DE LA COLONIA ROMA, CIUDAD DE MÉXICO <i>Alejandra Contreras Padilla</i>	471
DETERIORO URBANO Y CALIDAD DE VIDA EN LAS GRANDES CIUDADES: UNA DOBLE LUCHA DE LAS ORGANIZACIONES VECINALES <i>Patricia Safa Barraza</i>	489
MULTIETNICIDAD EN ESPACIOS PÚBLICOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO <i>Natividad Gutiérrez Chong</i>	511
Espacios públicos y ciudadanía ¿reinventando el derecho a la ciudad?	
ESPACIO PÚBLICO Y DERECHO A LA CIUDAD <i>Jordi Borja</i>	539

<p>EN LA DISPUTA POR LA CIUDAD, EL SENTIDO DE LA <i>CARTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO</i> POR EL DERECHO A LA CIUDAD <i>Cristina Sánchez Mejorada Fernández</i> <i>Magdalena Ferniza</i>.....</p>	571
<p>BIENES PÚBLICOS, SEGREGACIÓN ESPACIAL Y CIUDADANÍA <i>Eftychia Bournazou</i>.....</p>	605
<p>ESPACIOS PÚBLICOS EN TERRITORIOS SEGREGADOS: ÁLVARO OBREGÓN, DF <i>Isabel Vázquez Padilla</i>.....</p>	633
<p>ESPACIO PÚBLICO Y CIUDADANÍA EN LA ZONA ROSA EN LA CIUDAD DE MÉXICO <i>Carmen Graciela Ornelas Tavárez</i>.....</p>	659
<p>ESPACIO PÚBLICO, TIEMPO LIBRE Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN LA CIUDAD DEPORTIVA MAGDALENA MIXIUHCA <i>José Antonio García Ayala</i>.....</p>	683
<p>LA CULTURA CIUDADANA: UNA ALTERNATIVA DE INVOLUCRAMIENTO Y APROPIACIÓN CIUDADANA PARA CONSTRUIR Y HABITAR EL ESPACIO PÚBLICO <i>Heidi Jane Mendoza Barrau</i>.....</p>	707
<p>LAS FRONTERAS DE LA "METROPOLIZACIÓN". DESIGUALDADES EN EL ACCESO AL AGUA E INDICADORES DE POBREZA EN LA PAZ, BOLIVIA <i>Franck Poupeau</i>.....</p>	725
<p>TRANSFORMACIÓN URBANA Y DISPUTA CIUDADANA POR LA RIBERA DEL RÍO SPREE EN BERLÍN, ALEMANIA <i>Beatriz García Peralta Nieto</i> <i>Frank Müller</i>.....</p>	755
<p>CONDICIONANTES POLÍTICAS DE LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO. EL CASO DEL BARRIO DE GOBIERNO DE BERLÍN, ALEMANIA <i>Max Welch Guerra</i>.....</p>	771

Representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: una ventana a la memoria urbana*

Martha de Alba**

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es estudiar las representaciones del Centro Histórico de la Ciudad de México en sus residentes actuales. Este objetivo aparentemente simple implica preguntas que muestran la pertinencia del tema: ¿cómo viven e imaginan los residentes del centro en su “cía a día” un espacio catalogado como patrimonio histórico de la humanidad?, ¿es posible apropiarse de un espacio que en principio pertenece a todos los mexicanos?, ¿la monumentalidad de un Centro Histórico es vista como símbolo de identidad, como un código que reactiva en el presente un mensaje del pasado?, ¿es un sacrilegio habitar el corazón del mito fundador del Estado mexicano? Antes de entrar de lleno al tratamiento de estas preguntas, considero que es necesario aclarar los principales conceptos utilizados en este estudio.

Utilizo la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961) como un marco conceptual que permite comprender las construcciones simbólicas del espacio bajo la forma de opiniones, actitudes, imaginarios, conocimientos especializados o de sentido común, que las personas detentan de manera individual (sujeto social), grupal (grupo reconocido como tal por compartir cierta ideología y/o territorio) o social (sociedad en su conjunto). Esta teoría ha sido ampliamente utilizada para estudiar los signifi-

* Este capítulo fue elaborado en el marco del proyecto Representaciones, experiencias y memoria de la metrópoli, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Ciencia Básica 2007-2010).

** Profesora-investigadora de Psicología Social en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

cados y prácticas del espacio urbano en diferentes escalas y contextos sociales (Milgram y Jodelet, 1976; Jodelet, 1982; Haas, 1999; Abric y Morin, 1990; De Rosa *et al.*, 1995; Alba, 2004).

Un postulado común en estas investigaciones es que las representaciones sociales que dan sentido al espacio son elaboradas colectivamente, de acuerdo con el bagaje sociocultural e histórico de los individuos que ocupan dicho espacio (proceso de anclaje). Tales construcciones simbólicas del lugar o representaciones socioespaciales se materializan a través de distintas formas de expresión de la acción o del pensamiento (proceso de objetivación): prácticas de uso del territorio, discursos sobre éste y representaciones artísticas donde el sitio ocupa un lugar importante, entre otros.

Estudiar las presentaciones de un lugar histórico nos conduce forzosamente a establecer un nexo con el concepto de la memoria colectiva, entendida como una reconstrucción social del pasado a partir de la situación presente de quien recuerda, cuyo marco de referencia es espacial y temporal (Halbwachs, 1925 y 1950). La memoria de los individuos y de los grupos se encuentra anclada en los lugares en los que ocurrieron los hechos recordados en un momento histórico particular. Otros autores, además de Halbwachs, han hecho del espacio un soporte de la memoria: “The very process of remember is grow out of spatial metaphors of connection and topography. To remember, says Humberto Eco, is like constructing and then travelling again through a space [...]” (Hebbert, 2005: 581).

El espacio es un poderoso evocador de recuerdos, y de hecho constituyó un recurso mnemotécnico eficaz para almacenar conocimiento, imágenes e ideas en épocas en las que la memoria no podía ser fácilmente almacenada en otro tipo de soportes que no fuera la imaginación espacial. Yates (1966) relata que los oradores de la época clásica recreaban en su imaginación templos en cuyos rincones y columnas “depositaban” relatos que podían recuperar al volver a recorrer imaginariamente el lugar.

La relación entre memoria y espacio va más allá del mero recurso mnemotécnico. Para Halbwachs (1950), el espacio es la imagen del grupo que lo ocupa. La estructura y las formas de vida de los grupos se expresan en el espacio urbano que han creado, en los barrios y las ciudades que han erigido. El arreglo y diseño arquitectónico de las edificaciones expresan las formas de vida propias de la sociedad y época a las que pertenecen. El espacio construido se convierte así en un signo que contiene un mensaje significativo para sus ocupantes, materializando su identidad

(Garay, 2004; Portal, 2006; Ramírez, 2006; Safa, 1998; Licona, 2003; Giménez, 2008).¹

El mensaje depositado en el espacio puede irse transformando a lo largo del tiempo hasta tener un sentido diferente al original (Gross, 1990). Ello muestra que la memoria de los lugares no es fija o estática, sino que se reconstruye en función de la evolución de las sociedades. Con el paso del tiempo los monumentos, los edificios, los barrios y las ciudades van cambiando su imagen y su significado: se ponen de moda o decaen, de pronto se revalorizan, cambian de ocupantes, de funciones o desaparecen por completo, generan una memoria traumática o caen en el olvido.

De acuerdo con algunos especialistas sobre la memoria de la ciudad (Gross, 1990; Choay, 1994), el modernismo, al poner el acento sobre la eficiencia inmediata del momento presente, tiende a la amnesia y al descuido de la memoria social anclada en el espacio urbano. El espacio urbano toma de pronto una nueva perspectiva: surge el concepto de no lugar como un territorio de desarraigo social (Augé, 1992), el concepto de espacio virtual se contraponen al de espacio "real" (Castells, 1996), el de no ciudad al de ciudad (Agier, 1999). La economía global y la sobremodernidad parecen estar creando sus propios territorios en las sociedades contemporáneas, mientras que los espacios tradicionales (de convivencia, sociabilidad, apropiación, arraigo) estarían cayendo en el olvido. No es este el espacio para desarrollar la aplicabilidad de estas teorías a las ciudades latinoamericanas, sólo baste decir que tales planteamientos nos llevan a cuestionarnos sobre el sentido de los lugares históricos en nuestras sociedades, que de alguna manera se han visto trastocadas por tales procesos (Ramírez, 2006). Desde la perspectiva de la historia urbana, Gross (1990) afirma que la recuperación de la memoria de la ciudad es una forma de contrarrestar los efectos de la modernidad sobre el riesgo de la pérdida de las identidades locales.

MEMORIA Y REPRESENTACIONES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Con motivo del rescate de los vestigios de la ciudad prehispánica (el Templo Mayor y la Coyolxauhqui) y en un intento por mejorar las condicio-

¹En el caso de la Ciudad de México, este tema ha sido abordado en investigaciones que tratan sobre la identidad ligada al espacio urbano.

nes de la ciudad, el presidente López Portillo emitió un decreto en 1980, por medio del cual “el centro” adquirió el pomposo título de “Centro Histórico de la Ciudad de México” (Peniche, 2004). Con ello se inicia un proceso de monumentalización que revalorizó la riqueza histórica del lugar, como el territorio que sustenta el mito fundador del imperio mexicana, como uno de los principales sitios conquistados por la Corona española en América, o como el centro de la nación mexicana desde el siglo XIX (Monnet, 1993). Su principal función fue la de erigirse como monumento a la identidad nacional, vinculado con el mestizaje y los orígenes de México.

El decreto presidencial de 1980 fue acompañado de una delimitación geográfica que contenía la ciudad hasta finales del siglo XIX, pero que no contemplaba las características sociales del lugar en el momento que fue emitido. El Centro Histórico que conocemos actualmente comprende un área aproximada 10 kilómetros cuadrados, dividida en dos perímetros (A y B). El primer perímetro (A) podemos denominarlo como un “espacio museo” porque concentra las edificaciones más antiguas y los principales monumentos de la antigua Ciudad de México. El perímetro B rodea al A, y en él los monumentos están más esparcidos en zonas que mezclan usos de suelo comercial y residencial de bajos recursos (Coulomb, 1999).

Las principales acciones encaminadas al “rescate” del Centro Histórico en la década de los ochenta consistieron en relocalizar una serie de actividades que congestionaban el lugar, como la central de abastos de la Merced y las terminales de autobuses foráneos. Se impulsaron actividades comerciales y turísticas, pero no se contempló la rehabilitación de la vivienda para los residentes del centro (Peniche, 2004).

El terremoto de 1985 puso en evidencia las paupérrimas condiciones de vida de mucha gente que vivía en zonas céntricas de la ciudad y que fueron afectadas. Algunos residentes del Centro Histórico lograron conseguir financiamiento privado para reconstruir sus viviendas, otros se beneficiaron de programas gubernamentales de renovación de la vivienda, otros más quedaron como estaban, pero se negaron a dejar el precario techo que habían logrado conquistar en el centro de la ciudad.

El reconocimiento al Centro Histórico de la Ciudad de México como patrimonio mundial de la humanidad por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1987 reforzó el sentido histórico y político de este espacio, sobreponiéndolo a otros significados, como el religioso, el habitacional, el de comercio especializado por calles, el de talleres y oficios tradicionales.

De acuerdo con los censos poblacionales de las últimas décadas, el centro ha perdido población paulatinamente hasta convertirse hacia finales del siglo XX en un lugar especializado en comercio y actividades administrativas (Coulomb, 1999). Se convirtió en un lugar al que llegaba una gran cantidad de población flotante durante el día (trabajadores, turistas y compradores principalmente) y volvía a vaciarse al llegar la noche. Quedando únicamente los residentes habituales del centro: en su mayoría grupos de personas de escasos recursos que permanecían en él porque ahí encontraron una oferta de vivienda accesible.

Desde la década de los noventa surge la idea de recuperar el Centro Histórico, de no dejarlo perecer como un lugar “museo” de día y sin actividad de noche. Éste es un fenómeno común a los centros históricos de muchas ciudades, así como las estrategias de rehabilitación o de reanimación de los mismos (Salazar y Paquette, 2004). Se impulsó una política de regeneración integral del Centro Histórico desde finales de los noventa, que se materializó en varios proyectos (Suárez, 2009).² Desde el año 2000, por acuerdo entre la iniciativa privada y el gobierno de la ciudad, se puso en marcha una política de rehabilitación de fachadas, espacios públicos, reacomodo de comercio en vía pública, vigilancia y de remodelación de edificios para vivienda.³ Esta política de recuperación comenzó en un sector reducido del centro, ubicado al oeste de la plaza de la Constitución, y actualmente se extiende a otros sectores.

Las transformaciones del Centro Histórico empezaron a hacerse evidentes no sólo en las fachadas y la nueva pavimentación, sino en el tipo de comercio que llegó a establecerse, así como en la llegada de nuevos vecinos, atraídos por una oferta de vivienda interesante. El centro empezó a ponerse de moda como lugar de entretenimiento y de residencia, principalmente para jóvenes de estratos medios y altos, o bien para una población con cierto perfil: profesionistas e intelectuales, la mayoría de ellos sin hijos. Las estrategias de la iniciativa privada para “recuperar” el Centro Histórico han estado encaminadas a imponer cierto tipo de actividades culturales destinadas a una población con este perfil, así como formas globalizadas de residencia, sin tomar en cuenta las características sociales propias de este sitio (Leal, 2007).

² Como el Programa Parcial de Desarrollo Urbano o el Programa Estratégico para la Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico.

³ Programa para el Desarrollo Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México, Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, Marzo, 2000.

El proceso de cambio que vive el Centro Histórico desde el año 2000 ha sido relativamente acelerado y ha transformado tanto sus dinámicas sociales como económicas en muy poco tiempo. En el corto lapso entre 2005, en que se inició el trabajo de campo para este estudio, y 2010 ha habido cambios fundamentales que modifican ciertamente las representaciones sociales de sus residentes. Por ejemplo, el reacomodo del comercio ubicado en la vía pública en la parte este, entre Palacio Nacional y La Merced, modifica enormemente la experiencia y percepción del transeúnte al visitar las calles desocupadas desde octubre de 2008.

La llegada paulatina de nuevos residentes que ocupan los edificios remodelados o recién construidos, como Puerta Alameda, cambia en algo el panorama social del Centro Histórico. Existen investigaciones que están abordando el proceso de regeneración del Centro Histórico desde distintas perspectivas, que seguramente arrojarán análisis distintos. En fin, trabajar sobre el espacio urbano implica la dificultad de estudiar un momento específico de una ciudad en constante cambio, por lo que no pretendo generalizar los resultados de este estudio a otros momentos, ni a toda la población del centro.

Antes de pasar a los detalles metodológicos del estudio, no está por demás recordar la pregunta central de investigación: ¿qué significados tiene este sitio histórico como lugar de residencia para quienes llegaron a vivir ahí a partir del proyecto de recuperación en contraste con quienes ya vivían ahí con anterioridad?

METODOLOGÍA

Adopté una perspectiva cualitativa para la elaboración de este estudio, que consistió en la realización de 62 entrevistas a profundidad⁴ con residentes de distintas edades y ocupaciones. Se entrevistó a 30 hombres y 32 mujeres, 25 personas entre 20 y 39 años, 19 entre 40 y 59, y 18 adultos mayores de 60 años. Veinticinco entrevistados vivían en los distintos sectores del perímetro A y 37 en el perímetro B del Centro Histórico. El promedio de años de residencia de los nuevos residentes (19) del Centro Histórico es de cuatro, mientras que para los 43 residentes antiguos o

⁴Las entrevistas semiestructuradas tuvieron una duración promedio de dos horas fueron grabadas y transcritas para su análisis.

tradicionales es de 36 años. El muestreo se realizó por bola de nieve, tratando de contactar a personas residentes en distintos lugares del Centro Histórico. Ello permitió obtener una muestra heterogénea de residentes del lugar.

Quienes buscaron vivir en las zonas patrimoniales del perímetro A (ocho) desde el año 2000, tienen un perfil caracterizado por la profesión (profesionistas en sectores educativos o culturales) y niveles educativos elevados (licenciatura y posgrado). No todos los nuevos residentes llegaron a vivir al Centro Histórico en respuesta al proyecto de recuperación. Para algunos (11) el centro constituyó un destino residencial que ofrecía la cercanía con el trabajo o porque había una oferta de vivienda céntrica, relativamente barata.

Los residentes tradicionales del centro se distinguen por tener niveles educativos inferiores a la preparatoria (16) y secundaria (23), así como por ejercer ocupaciones relacionadas con el comercio, oficios diversos (mecánicos, técnicos, carpinteros, costureras, meseros, etcétera), empleados de oficinas (secretarías, auxiliar de contabilidad) y el hogar.

El guión de entrevista que permitió observar las representaciones del centro se inspira en la metodología que propusieron Milgram y Jodelet (1976) para el estudio de las representaciones de París, así como en el clásico estudio de *La imagen de la ciudad* de K. Lynch (1960). La entrevista se dividió en dos partes. En la primera se le pedía a cada persona que dibujara un mapa del Centro Histórico tal y como lo imaginaba. Se le proporcionó un mapa del Centro Histórico para que señalara los sitios que le gustaban, los que menos le gustaban, con las razones de preferencia o rechazo para cada caso.

Finalmente, se le pedía trazar su recorrido favorito, por el centro, aquel que haría en caso de tener que dejar el lugar por un tiempo. También se le interrogó sobre los sitios del centro que mostraría a un visitante de la ciudad. La segunda parte de la entrevista consistió en desarrollar preguntas abiertas sobre el centro: significados del lugar, evaluación como lugar de residencia, opiniones sobre el proyecto de recuperación, usos del Centro Histórico y actividades cotidianas realizadas en él.

EL MAPA COLECTIVO DEL CENTRO HISTÓRICO: FRAGMENTACIÓN SOCIOESPACIAL

Presento aquí resultados parciales del conjunto del material recabado. El objetivo en este capítulo es reconstruir el mapa imaginario del Centro Histórico que resulta del análisis del conjunto de respuestas relacionadas con la elaboración de los mapas durante las entrevistas: lugares dibujados y razones de inclusión del dibujo, sitios evaluados positiva y negativamente acompañados de los argumentos de aceptación y rechazo, zonas que formaban parte del recorrido que el residente haría para despedirse del centro, y lugares que formarían parte de un recorrido turístico para mostrar a un visitante.

Utilicé la metodología propuesta por Reinert (1993) a través de la utilización del programa Alceste, el cual clasifica los discursos de acuerdo con la repetición de la copresencia de cierto vocabulario en las frases, asumiendo que cuando se usan las mismas palabras para enunciar un tema o objeto, el sujeto se ubica en un “universo discursivo”, diferente de otro generado por el uso de un vocabulario distinto. El principio de esta metodología concuerda con los objetivos de este estudio, en la medida en que se pretende observar qué significados (discursos) se otorgan a los distintos lugares que componen el Centro Histórico, en el curso de la experiencia de vida en él.

El programa agrupa en dos grandes categorías los múltiples significados que el Centro Histórico tiene para sus residentes, tanto nuevos como tradicionales. Por un lado, es representado como *monumento* con alto valor histórico, que simboliza los poderes y la identidad nacional. Por el otro, la imagen del centro está marcada por *usos sociales tradicionales*.

Al ver el conjunto de lugares representativos de cada clase, sorprende la clara fragmentación socioespacial del Centro Histórico: a cada lugar corresponde un significado que se construye en un doble juego entre el presente (la vivencia cotidiana) y el pasado (la historia). En la figura 1 se representa cartográficamente el contenido de las cinco clases que resultan del análisis jerárquico descendiente.

principalmente de las respuestas de los recientes habitantes del Centro Histórico, en su mayoría ubicados en el perímetro A.

Su principal radio de acción (en 2005-2006) se localizaba entre la calle de Madero al sur y la plaza Santo Domingo al norte, la Alameda al poniente y la calle de Jesús María al oriente. El vocabulario de la clase 1 (escenarios del miedo) refiere a calles y barrios ubicados en el sector noroeste, el cual simboliza los territorios de la inseguridad y de los bajos mundos del Centro Histórico (delincuencia, prostitución, droga). Esta clase se asocia con otra (clase 5) que refleja una imagen del centro como un espacio de comercio especializado y de vida cotidiana, localizada en las calles de la zona sur y sureste.⁵

La clara estratificación del Centro Histórico que se observa en los resultados de Alceste recuerda la distinción entre calles de la tragedia y calles de la comedia, que se hace en un estudio reciente sobre Berlín (Hebbert, 2005). Los espacios de la tragedia son los escenarios del poder, los espacios monumentales en los que se suceden las conmemoraciones de hechos y héroes importantes para la historia oficial. Los espacios de la comedia son los escenarios de la vida de todos los días, aquellos que los residentes se apropian a fuerza de recorrerlos para realizar actividades diarias y en los que la vida urbana se crea y se recrea.

El centro del centro: los símbolos del poder

La fisonomía arquitectónica del conjunto de la plaza ha cambiado a lo largo de los siglos, pero su poder simbólico se ha mantenido intacto. Tiene un carácter teatral indiscutible, es el escenario donde se ha representado la tragedia nacional a lo largo de la historia del país. Los entrevistados la describen con frases como:

Es el punto de reunión, por el grito, las protestas, es alegría, nostalgia y parte del antepasado, donde está la bandera estuvo el águila con el nopal, una bandera que ha dado mucho, quiere decir mucho, pero ya no le tenemos respeto.

⁵ Es importante aclarar que el hecho de que un cierto tipo de residente esté más asociado a una clase que a otra no significa que no haya utilizado el vocabulario contenido en las otras clases. Significa que utilizó con mayor frecuencia el vocabulario específico de la clase que con su discurso contribuye a crear. Por ejemplo, los nuevos residentes también hablaron de la inseguridad en el Centro Histórico, pero no aparecen asociados a la clase que contiene ese discurso porque hablaron menos de ese tema.

Es el centro del centro, el ombligo.
Es el centro de la ciudad y sede de lo más importante.
Sede de los poderes.
Donde se manejan los intereses de la ciudad.
Es el centro de México, es el país.

El Palacio Nacional es el sitio más significativo de los lugares agrupados en esta clase y se erige como el símbolo máximo del poder presidencial, por lo que parece normal que la palabra “presidente” esté fuertemente asociada a esta clase. No deja de llamar la atención que en los mapas imaginarios del Centro Histórico de nuestros entrevistados, la conmemoración del 15 de septiembre y su teatral grito de independencia tengan una fuerte presencia, como una suerte de nacionalismo recreado en la imaginación durante el recuerdo del lugar. La bandera nacional es otro gran símbolo de la identidad mexicana que se impone en los imaginarios del Centro Histórico, es otro ritual nacionalista que conecta directamente al Palacio con la plaza, confiriéndole un significado sagrado a ésta.

Mientras que el Palacio Nacional simboliza a la figura presidencial de forma general, los edificios del gobierno de la Ciudad de México, que flanquean la plaza por el lado sur, denominados por los entrevistados como “Palacio de gobierno”, se asocian con el jefe de gobierno en turno: Andrés Manuel López Obrador.

Para los entrevistados, el poder político no es el único que rige los destinos del pueblo mexicano, pues la catedral aparece en esta clase como el símbolo del poder de la Iglesia católica. Los portales y el Monte de Piedad, ubicados en el lado oeste de la plaza son evocados como símbolos de una forma particular de riqueza económica, una riqueza antigua basada en negocios que han permanecido a lo largo de los siglos: las joyerías y las casas de empeño.

Escenarios turísticos: símbolos de la identidad nacional

De acuerdo con los informantes, un visitante de la ciudad debe ir al Palacio de Bellas Artes para admirar su arquitectura y eventualmente para escuchar un concierto o ver alguna exposición artística. Se le recomendaría también dar un paseo por la Alameda para impregnarse de la vida social

de la ciudad, para encontrarse con sus personajes tanto entre semana como en domingo. De igual forma se le aconseja ir a la plaza Garibaldi para sumergirse en las formas de diversión del mexicano: los mariachis, las cantinas, la comida típica y la música. Puede pasar por el Mercado de la Lagunilla para ver qué y cómo consume el mexicano.

Se trata de mostrarle al visitante la esencia de la vida del Centro Histórico, que por efectos del centralismo refleja la vida del mexicano. Esta esencia se encuentra plasmada en los lugares típicos del centro, aunque también en aquéllos más monumentales, como son las ruinas del Templo Mayor, el Zócalo y la catedral metropolitana.

Un hecho que llama la atención es que la plaza de la Constitución y la catedral reaparezcan en esta clase como escenarios turísticos, aunque ahora con un significado distinto. La plaza toma en esta clase su nombre popular y tradicional de Zócalo, y es vista como un sitio más turístico o festivo, que como lugar sagrado ligado al poder. Las frases asociadas al Zócalo más representativas de esta clase muestran que lo más importante de la plaza en este contexto es su apreciación estética:

Concentración de la gente, pero bonito.

Es representativo del Centro Histórico.

Es un lugar bonito.

Nuestra imagen como mexicanos.

La explanada es bonita, monumental.

El valor estético de los lugares que pertenecen a esta clase está dado principalmente por la arquitectura de los edificios, aunque también son importantes por formar parte del catálogo de edificios más conocidos de la ciudad por su significado histórico.

La catedral es definida en esta clase como: “grandota y bien bonita”, un lugar al que “todos acuden”, “es hermosa, de estilo barroco”, “por la arquitectura”, “es muy antigua, histórica”, “porque está muy bonita”. Es vista como un símbolo del poder o como monumento arquitectónico, pero no como lugar de culto. En general, las iglesias del centro asociadas a una práctica religiosa no llegan a constituir una clase ni tampoco forman parte de la vida cotidiana del centro. Ello nos invita a reflexionar sobre la pérdida del sentido del centro como espacio religioso. Tuvo esta vocación desde el surgimiento de la ciudad hasta mediados del siglo XIX, cuando las Leyes de Reforma confiscan los bienes de la Iglesia. En este

periodo fueron destruidos o modificados muchos de los templos, cambiando el paisaje religioso de la ciudad, pero sin hacerle perder completamente su presencia. Pareciera que en la actualidad las iglesias del Centro Histórico constituyen un atractivo turístico más que representar lugares de culto, excepto para los residentes tradicionales, principalmente los adultos mayores.

El Templo Mayor es otro lugar emblemático de los mapas imaginarios del Centro Histórico. Su presencia en ellos se debe sin duda al hecho de que el conjunto prehispánico constituye la memoria viva de los orígenes de la ciudad y de la mexicanidad. Las frases más representativas que describen a este espacio son:

Es algo histórico, de asentamiento histórico, me encantan, es parte de tus raíces.

Es el inicio de nuestra cultura.

Me gusta la historia.

Es muy bonito y para conocer la cultura de nuestros ancestros.

Las ruinas de las pirámides coronadas por los templos a los principales dioses aztecas compiten en simbolismo con la religiosidad de la catedral y con el poder político del Palacio Nacional. Este conjunto de monumentos resume la esencia de la identidad nacional y por ello forma parte de lo que nuestros entrevistados mostrarían a un visitante del Centro Histórico.

La tragedia se transforma en comedia: habitar el patrimonio

El discurso de esta clase proviene de mapas que corresponden a recorridos imaginarios por sitios de interés histórico, cultural y de convivencia, como son: el antiguo colegio de San Ildefonso, el Museo Nacional de Arte, el antiguo convento de San Francisco, el museo Franz Mayer, la antigua Escuela de Medicina, la plaza Santo Domingo, la iglesia de La Profesa, la casona de Los Azulejos, el Palacio de Iturbide, el Café Tacuba, el mercado Abelardo Rodríguez y la Torre Latinoamericana. Las calles que acompañan estas edificaciones en los mapas mentales son Tacuba, Donceles (Justo Sierra), Venezuela Argentina y Cuba.

Las antiguas casonas del centro alojan restaurantes, centros culturales, bibliotecas, hoteles, oficinas de gobierno y centros educativos a los que los entrevistados de esta clase asisten con conocimiento de su historia: Mencionan, por ejemplo, que el edificio de la Escuela de Medicina fue la sede de la Santa Inquisición o que el mercado Abelardo Rodríguez formó parte del proyecto educativo de Vasconcelos. Se evidencia una práctica del espacio monumental, en la que se mezclan actividades culturales y vida cotidiana (compras, idas al banco, a zapaterías, tomar el metro, etcétera).

Esta mezcla entre monumentalidad, cultura y vida cotidiana tiene una razón de ser en los mapas de los residentes actuales del Centro Histórico. Se trata de una clase que es propia de un grupo específico, como son los nuevos residentes que llegaron a vivir al centro desde inicio del año 2000, ante la posibilidad viable de apropiarse de este espacio hasta entonces sagrado: “El Centro Histórico era un lugar que ibas a visitar cuando eras niño, pero no se te ocurría vivir ahí” (Tita, historiadora, residente desde el año 2001).

Los escenarios de la tragedia incluidos en las clases anteriores representan espacios teatrales en los que el residente difícilmente se incluye en ellos, ni se los apropia de forma permanente. Son monumentos para ser admirados, a los que se asiste por algún motivo especial: para presenciar algún ritual del poder, aunque sea disfrazado de fiesta popular, o bien para admirar un espectáculo desde las butacas, sin subir al escenario.

Por el contrario, las calles y edificios históricos que forman parte de la clase 4 tienen la propiedad de permitir subir al escenario. De hecho, la palabra “acceso” tiene un peso importante en el vocabulario asociado a ella. Los mapas imaginarios del centro que hacen alusión a esta clase cubren las zonas poniente y norponiente del Centro Histórico, dentro de la zona de monumentos del perímetro A y concuerda bastante con el sector que ha sido rehabilitado. El resto tiene un significado muy distinto, como lo veremos con respecto a los usos sociales del centro.

Comercio y vida cotidiana

Los lugares incluidos en esta clase representan la vida popular del Centro Histórico, aquellos que no figuran en la historia oficial y donde no se llevaría a un visitante. Se trata de los mapas de los residentes tradicionales, en

los que se expresa un derecho de uso del Centro Histórico por costumbre. Son territorios ligados a recorridos de la infancia, a la escuela, al trabajo y a lugares de consumo cotidiano, ubicados en el sector sur y sudeste. De hecho se trata de un conjunto de calles asociadas al comercio, principalmente de ropa y telas, y al hecho de circular por ellas por motivos personales como el trabajo. Aquí no figuran los espacios monumentales, sino un entramado vial en el que transcurre la vida cotidiana.

Los entrevistados que generan este tipo de mapas imaginarios suelen poner mayor énfasis en comercios pequeños de consumo doméstico, como las tortillerías, boneterías, panaderías, papelerías, etcétera. También mencionan las escuelas de la zona donde realizaron su educación básica, o bien puntos de referencia que forman parte de sus recorridos para salir y regresar a casa.

Los territorios de la inseguridad y de los sectores populares

Las zonas de Tepito, Lagunilla y La Merced (que se extiende hacia el Palacio Legislativo y la Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente-TAPO) representan lo que disgusta del Centro Histórico, su aspecto oscuro y sórdido: droga, delincuencia, prostitución y corrupción policíaca. Estos barrios han tenido dicha imagen desde hace mucho tiempo, como lo muestran ciertas descripciones oficiales, periodísticas y literarias de la ciudad desde el siglo XIX (Monnet, 1993; Grusinsky, 1996). Su representación actual es también el reflejo de una imagen mediática negativa debido a las múltiples redadas especiales para dismantelar a las bandas delictivas y de comercio “ilícito” en estas zonas.

De acuerdo con el conteo de población, el Centro Histórico perdió población entre el año 2000 y 2005 (Suárez, 2009). Ello indica que la política de regeneración no logró revertir el proceso de despoblamiento del centro en un lapso de cinco años, que es bastante corto. Las zonas que concentran mayor población (Tepito, Merced y Atzacolco) corresponden a aquellas que tienen una imagen bastante negativa. Ello hace pensar en la necesidad de incluir en la política de regeneración a estos sectores, como una forma de mitigar la fragmentación social que puede generar una estrategia de repoblamiento dirigida a sectores medios y altos (Leal, 2007).

Discusión

La memoria monumental impera en la construcción de los mapas mentales del Centro Histórico, tanto en los dibujos como en los sitios más apreciados y en los recorridos personales, cuyos elementos se ubican en la zona de monumentos históricos del perímetro A, a pesar de que 60 por ciento de las entrevistas se realizaron en el perímetro B. Prácticamente todos los dibujos del centro tienen a la plaza del Zócalo como elemento central y organizador del croquis.

La gran plaza, con su bandera al centro y sus edificios emblemáticos, simboliza a todo el centro en su conjunto, resume la representación de un espacio mucho más extenso y complejo. Su monumentalidad contribuye a construir una imagen positiva del lugar. Por el contrario, las representaciones construidas a partir de una memoria viva del Centro Histórico colocan a los territorios de la inseguridad y de los bajos fondos al exterior de la zona de monumentos históricos, en la parte noreste del perímetro B.

Los mapas mentales tan claramente fragmentados corresponden sin duda a las características propias de este espacio. Se refleja en ellos la eterna división del Centro Histórico entre el sector poniente sobrevalorado y el sector nororiente desvalorizado (Monnet, 1993; Suárez, 2009). Fragmentación que se traduce en las políticas urbanas como el proyecto de recuperación, que excluye las zonas populares y estigmatizadas socialmente, al menos en su etapa inicial.

Este lugar, por sus características de centralidad histórica, simbólica y económica-funcional, ha representado para los residentes tradicionales un recurso, una oportunidad de aprender y ejercer un oficio, de hacerse de una propiedad para algunos, de vivir en el corazón de la ciudad. A pesar de ser un lugar de fuerte arraigo social y nacional, el Centro Histórico difícilmente puede ser considerado como un barrio en su totalidad, por al menos dos razones.

En primer lugar, las delimitaciones oficiales del Centro Histórico a partir de 1980 corresponden a criterios que construyeron una geografía gubernamental, que no tomaba en cuenta la identidad de los distintos barrios que conforman el lugar. En segundo, la vida social del centro ha sido olvidada a lo largo de varias décadas en aras de resaltar el carácter monumental del sitio. Más que considerarlo como un barrio, podríamos decir que es un lugar conformado por varios barrios o sectores, que han animado su vida social desde hace décadas.

La nueva política de recuperación de este espacio como lugar residencial ha atraído una población distinta: clases medias con sus particulares estilos de vida y de consumo. La coexistencia de la mezcla social de las clases medias con los residentes tradicionales del centro dará sin duda un matiz diferente al lugar. Por el momento, los resultados de esta investigación sugieren que hacia 2006 existía más diferenciación que mezcla social, pues las representaciones del lugar de los nuevos residentes son bastante distintas a la de los habitantes tradicionales.

Podría decirse que el proyecto de recuperación del Centro Histórico ha tenido sus efectos en las representaciones y en las prácticas de uso de este espacio. Los promotores privados de vivienda han especulado, tal vez sin quererlo, con el valor simbólico del centro. La invitación a vivir a las entrañas del país, en el “centro del centro”, ha tenido eco en un tipo de población específica, para quienes dicha posibilidad puede verse como una oportunidad o una aventura. Representó la posibilidad de apropiarse de los lugares sagrados de la mexicanidad de forma más permanente, como residente y no como simple visitante.

De pronto el simbolismo histórico tuvo un precio y devino accesible para quien pueda pagarlo. Era hasta el año 2000 una posibilidad acotada a otras zonas históricas de la ciudad, que ya eran residenciales, como las colonias Roma o Condesa, o los cascos antiguos de Coyoacán, San Ángel o Tlalpan, pero impensable en el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México, el espacio de todos. Con el proyecto de repoblamiento del Centro Histórico, el escenario de la tragedia deviene escenario de la comedia. ¿Los residentes tradicionales resistirán a la presión inmobiliaria que puede representar este cambio?

La apertura del Centro Histórico como lugar de residencia fue acompañada de la instalación de tiendas y servicios que no existían en el Centro Histórico, sino sólo en los grandes *malls* periféricos de la ciudad. Boutiques a la moda (Zara, Mix-up, Starbucks, Mc Donald's) de pronto empezaron a coexistir con el Café La Blanca, las múltiples cantinas populares del centro, las taquerías, las fondas, zapaterías, panaderías y demás comercios tradicionales del centro. En los mapas mentales de nuestros entrevistados están tanto los unos como los otros. ¿Por cuánto tiempo coexistirá el antiguo y el nuevo centro en los mapas imaginarios de los residentes del Centro Histórico?

Más allá del caso concreto del Centro Histórico de la Ciudad de México, ¿qué nos sugieren los resultados de este estudio sobre las repre-

sentaciones sociales de los lugares históricos, depositarios de una memoria de la ciudad? Más que dar respuestas, esbozaré algunas hipótesis.

La memoria urbana no es estática, sino que se reconstruye conforme los lugares son investidos de nuevos significados, debido a los cambios de función y de ocupación de éstos. Lo cual sugiere que debemos considerar la memoria colectiva del espacio como una recuerdo vivo de la ciudad, como un fenómeno dinámico y polisémico.

Las representaciones de los espacios patrimoniales reviven al menos dos tipos de memoria urbana: una monumental y otra social. La primera ligada con hechos o personajes históricos de importancia para la historia oficial. La segunda relacionada con los usos y costumbres de los grupos que se han apropiado de estos espacios por diversas razones, la más importante sería el uso residencial.

Los espacios que constituyen el patrimonio histórico presentan una paradoja curiosa: pertenecen a todos y a nadie a la vez. Al simbolizar la identidad nacional o el mito fundador de un pueblo, el corazón de una ciudad representa el espacio de todos los miembros de esa comunidad. Sin embargo, por su fuerte carga simbólica son objeto de luchas entre diversos grupos interesados en vincularse con el lugar como forma de legitimación (en el caso del poder político), como valor económico (el valor comercial del patrimonio histórico), como forma de pertenencia (lugares que simbolizan identidad grupal), o como espacios que generan centralidad (atracción de flujos de personas) en la ciudad.

En cuanto a la metodología de análisis de las representaciones del espacio, podemos constatar la conveniencia de complementar diferentes registros de los mapas mentales como son los dibujos, los trazados y señalamientos sobre mapas de los lugares, los recorridos, así como los discursos libres sobre los lugares. Ello permite reconstruir los mapas mentales con mayor fidelidad de acuerdo con los significados de los lugares que los componen. Pudimos observar en nuestros análisis que un solo registro, como el dibujo, da una representación "parcial del espacio.

FUENTES CONSULTADAS

- ABRIC, Jean Claude y Michel Morin (1990), "Recherches psychosociales sur la mobilité urbaine et les voyages interurbains", en *Les cahiers internationaux de psychologie sociale*, núm. 5.

- AGIER, Michel (1999), *L'invention de la ville. Banlieues, townships, invasions et favelas*, Editions des archives contemporaines, París.
- ALBA, Martha de (2004), "El método Alceste y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: el caso de la Ciudad de México", en *Papers on Social Representations*, vol. 13, pp. 1.1-1.20, disponible en www.psr.jku.at
- AUGÉ, Marc (1992), *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Editions du Seuil, París.
- CASTELLS, Manuel (1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, vol. 1. La sociedad Red*, Alianza, Madrid.
- CHOAY, Françoise (1994), "Le règne de l'urbain et la mort de la ville", en Jean Dethier y Alain Guiheux (eds.), *La ville. Art et architecture en Europe 1870-1993*, Centre Georges Pompidou, París.
- COULOMB, René (2000), "El Centro Histórico de la Ciudad de México", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, GDF/Colmex, México.
- DE ROSA, Annamaria et al. (1995), "Roma immaginata e Roma vissuta nelle rappresentazioni social di turista di sei nazionalità", en Vincenzo Cianni et al. (eds.), *Amiente, salute, cultura*, Kappa, Roma.
- GARAY, Graciela de (2004), *Modernidad habitada: el multifamiliar Miguel Alemán de la Ciudad de México, 1949-1999*, Instituto Mora, México.
- GIMÉNEZ, G. (2008), "Memoria, relatos e identidades urbanas, conferencia en el Taller Internacional sobre Memoria Urbana y Narrativas", UAMI, México D.F., 16 de abril.
- GROSS, David (1990), "Critical Synthesis on Urban Knowledge: Remembering and Forgetting in the Modern City", en *Social Epistemology*, vol. 4, núm. 1, pp. 3-22.
- GRUZINSKI, Serge (1996), *Histoire de México*, Fayard, París.
- HALBWACHS, Maurice (1950), *La mémoire collective*, PUF, París.
- (1925), *Les cadres sociaux de la mémoire*, Albin Michel, París.
- HAAS, Valérie (1999), *Mémoires, identités et représentations sociospatiales d'une ville. Le cas de Vichy*, these de doctorat, ehesp, París.
- HEBBERT, Michael (2005), "The Street as Locus of Collective Memory", en *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 23, pp. 581-596.
- JODELET, Denise (1982), "Les représentations socio-spatiales de la ville", en P.H. Deycke (coord.), *Conceptions de l'espace*, Université de París X-Nanterre, París, pp. 145-177.
- LEAL, Alejandra (2007), "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México", en *Alteridades*, año 17, núm. 34, pp. 27-38.

- LICONA, Ernesto (2003), *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*, BUAP, Puebla.
- LYNCH, Kevin (1960), *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Madrid.
- MILGRAM, Stanley y Denise Jodelet (1976), "Psychological maps of Paris", en Harold Proshansky, William Ittelson y Leanne Rivlin (eds.), *Environmental Psychology: People and their Physical Settings*, Holt Rinehart and Winston, Nueva York, pp. 104-124.
- MONNET, Jérôme (1993), *La Ville et son double. La parabole de Mexico*, Nathan, París.
- MOSCOVICI, Serge (1961), *La psychanalyse, son image et son public*, PUF, París.
- PENICHE, L. (2004), *El Centro Histórico de la Ciudad de México. Una visión del siglo XX*, UAM (Cultura Universitaria, Serie Ensayo 79), México.
- PORTAL, Ana María (2006), "Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la Ciudad de México", en Patricia Ramírez y Miguel Ángel Aguilar (coords.), *Pensar y habitar la ciudad*, Anthropos/UAMI, México.
- RAMÍREZ, Patricia (2006), "Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico", en Patricia Ramírez y Miguel Ángel Aguilar (coords.), *Pensar y habitar la ciudad*, Anthropos/UAMI, México.
- REINERT, Max (1993), "Les 'mondes lexicaux' et leur 'logique' à travers l'analyse statistique d'un corpus de récits de cauchemars", en *Langage et société*, vol. 66.
- SAFA, Patricia (1998), *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México.
- SALAZAR, Clara y Catalina Paquette (2004), "Habiter le patrimoine: les résidents âgés du centre historique de Mexico face aux transformations de leur espace de vie", en Maria Gravari-Barbas (ed.), *Habiter le patrimoine*, PUR, Grenoble.
- SUÁREZ, Alejandro (2009), "La función habitacional del Centro Histórico y el desafío de su regeneración", Ponencia en Seminario Permanente "Centro Histórico de la Ciudad de México", segunda sesión, PUEC/UNAM.
- _____ (2004), "El Centro Histórico de la Ciudad de México al inicio del siglo XXI", en *Boletín del Instituto de Vivienda*, vol. 19, núm. 51, pp. 75-95.
- YATES, Frances (1966), *El arte de la memoria*, Taurus, Madrid.
- ZICCARDI, Alicia (2000), "Delegación Cuauhtémoc", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, GDF/Colmex, México.

Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa, se terminó en la Ciudad de México durante el mes de diciembre del año 2013. La edición impresa sobre papel de fabricación ecológica con *bulk* a 80 gramos, estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



Las disputas por la ciudad



URBANISMO

Este libro reúne un repertorio de textos conceptuales y empíricos que desde enfoques disciplinarios diferentes nos acercan a los procesos urbanos contemporáneos que se producen en el espacio público de distintas ciudades. En el contexto económico del capitalismo flexible y

de la sociedad de la Información, estos procesos han transformado la estructura social y urbana, la relación entre ciudadanía e instituciones, las formas organizativas y la vida pública que revela la exclusión social derivada de las nuevas realidades. En esta línea de reflexión y con el propósito de contribuir al debate sobre la ciudad, los autores nos introducen a la experiencia urbana en el espacio de lugares donde la gente habita y establece relaciones de poder y de conflicto, de proximidad o lejanía, de pertenencia y de solidaridad. Abordan las relaciones sociales entre actores urbanos heterogéneos y los fenómenos que surgen en contextos donde convergen tendencias antagónicas, posiciones distintas e incompatibles y formas de desigualdad y pobreza que degradan la condición de ciudadanía.

A través de las diversas contribuciones, el libro nos introduce al espacio percibido y practicado, vivido y representado, en lugares referentes de identidad como centros históricos, plazas y calles que son símbolo de las trayectorias urbanas cotidianas. De otra parte, a fenómenos urbanos tales como la informalidad, la inseguridad, la segregación, la violencia y el temor. Los temas, la producción social y simbólica del espacio y de lo público urbano en contextos histórico-sociales y políticos diferentes, a través de relaciones y de prácticas que generan formaciones físico-sociales específicas que nos introducen a la manera diferenciada y desigual de ser ciudadano, y a concepciones diferentes de ciudad y de lo público: como espacio de la democracia participativa, como espacio de la ciudadanía, como espacio político, como lugar de encuentro y de relación, de sociabilidad, de comunicación y de expresión, de trabajo, de vida, de movilidad y de conflicto. Esta obra colectiva aporta ideas para repensar las políticas urbanas, la vida pública y el sentido del derecho a la ciudad.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Sociales

Instituto de Geografía

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo



dgapa



UNAM
POSGRADO
URBANISMO

Bauhaus-Universität Weimar



MAPorrúa
libros editor - México

Estudios
Urbanos
SERIE